

LA CAMPAÑA DE BARROSA

Una perspectiva británica

Mike OLIVER¹

Introducción

Cuando se me invitó a que presentara esta ponencia se me pidió que examinara la campaña desde la perspectiva de un historiador británico; pero hay muchos historiadores británicos que han escrito al respecto y no todos ellos están de acuerdo. Mi propio punto de vista tiene su origen en lo que he leído y lo que he oído, y puede no representar con propiedad la perspectiva *británica*. Esa perspectiva debe ser una combinación del trabajo de los historiadores –mucho más eruditos y conocedores que yo– pero procuraré examinar sus palabras para formular «el punto de vista británico». Mi selección de historiadores británicos incluye a Sir William Napier, el Prof. Sir Charles Oman, el Prof. Charles Esdaile, el Sr. I. Fletcher y también he consultado la excelente historia del Sr Priego López y las memorias de von Schepeler, un oficial prusiano que sirvió bajo Blake, La Peña y Zayas durante la guerra.

Muchos de estos nombres serán inmediatamente reconocidos y o bien tranquilizarán al lector o bien le llenarán de consternación. No he pretendido escoger solamente aquellos nombres cuya obra es considerada generalmente como fiable sino que he incluido algunos que el tiempo se ha encargado de poner en cuestión. Sin embargo, los historiadores interpretarán los hechos basados en dos consideraciones a menudo contradictorias:

- 1.- Lo que han leído e investigado sobre el tema
- 2.- Sus propias convicciones, orgullo nacional, opiniones firmes, etc.

¹ Historiador.

Y la fiabilidad de su obra depende de cuánto han tenido en cuenta lo primero y controlado lo segundo.

Ofrezco por tanto esta ponencia teniendo estos pensamientos presentes.

La campaña de Barrosa: ¿sabiduría o locura?

No hay duda de que, con el mariscal Soult necesitado de atender a las grandes fortalezas de la frontera y por tanto teniendo que retirar tropas de sus varios subordinados de manera que debilitaba seriamente sus territorios respectivos, una incursión desde la Isla de León podía beneficiar bastante a la causa aliada. Siempre que, naturalmente, estuviera bien concebida, organizada y dirigida. El plan básico de desembarcar tropas en la retaguardia de las líneas de Víctor era razonable y la fuerza reunida ciertamente suficiente en número y calidad para alcanzar el objetivo con un jefe prudente pero agresivo. La infantería británica, aunque en su mayor parte formada por segundos batallones, era de buena calidad e incluía una proporción importante de la Guardia. Muchos de los batallones españoles habían sido entrenados con las *Instrucciones sobre el buen orden militar* escrito por Zayas el año anterior y por tanto serían de buena calidad, como lo demostrarían dos meses más tarde en La Albuera.

Sólo quedaba el asunto del liderazgo, en el que me detendré algo más. No es mi intención dar cuenta detallada de la campaña y la batalla ya que estoy seguro de que todos los presentes conocen bien esos detalles. En tér-



La batalla de Chiclana en un plano británico

minos generales, y con justicia, los historiadores británicos ven en las acciones de Thomas Graham y las tropas que mandaba, un ejemplo excelente de capacidad militar y valor. También hay relatos de hechos semejantes por las tropas españolas en la vecindad. También los franceses lucharon con tenacidad y valor después de haber sido sorprendidos por el ataque de Graham. No hay duda de que los soldados cumplieron con su deber y más allá.

Mencionemos primero los historiadores que he utilizado:

Sir W. F. P. Napier

No precisamente conocido por sus simpatías españolas, Napier ha sido acusado de admirar al emperador francés y de ser injustamente crítico en su tratamiento de la nación española, por lo que hay que tener esto en cuenta al valorar lo que escribe.

Prof. Sir C. Oman

Un historiador erudito y muy respetado. En la Gran Bretaña se considera su historia de la guerra como la versión definitiva. Sin embargo, la reciente investigación de los historiadores modernos ha descubierto errores que suelen ser de detalle y no históricamente sustanciales.

Prof. C. Esdaile

El Prof. Esdaile ha escrito numerosos libros sobre la guerra peninsular y otras materias relacionadas, incluyendo uno sobre el ejército español de la época, y ha publicado recientemente una nueva historia de la guerra². Es *senior lecturer* en la Universidad de Liverpool.

Ian Fletcher

Ian Fletcher ha escrito entre quince y veinte libros sobre temas militares, la mayoría sobre las guerras napoleónicas y varias sobre la guerra peninsular. Es muy conocido como guía de campos de batalla y por tanto está familiarizado con el terreno sobre el que escribe. Es muy patriótico y a veces deja que ese sentimiento nuble su objetividad. Sin embargo, su labor investigadora es profunda y cuidadosa.

Volviendo ahora a la campaña y cómo la han visto estos historiadores británicos, será interesante comprobar cómo se compadece la narración de Oman, que es la más completa de las que se dispone, con las de esos otros historiadores.

² ESDAILE, C.: «The Peninsular War»; pub. Penguin – Allen Lane, © MMII



El General Thomas Graham

Oman³ y Napier⁴ coinciden en que la expedición, propuesta al comandante británico General Graham por la Regencia española, era razonable a la vista de las medidas tomadas por Victor para reducir el número de tropas en las líneas del sitio, y que el número de tropas aliadas era suficiente teniendo en cuenta que varios contingentes se irían uniendo a lo largo de la ruta, y de que Victor debería casi abandonar las líneas de sitio para enfrentarse a la amenaza que representaba la campaña. Oman estima que el contingente aliado superaría en número a las tropas francesas que podrían enfrentársele. Está menos seguro, sin embargo, sobre la elección del jefe.

Su valoración del general Manuel La Peña, el general de mayor graduación de la plaza de Cádiz, a cuyas órdenes aceptó Graham someterse a pesar de las órdenes de Wellington, es bastante acerbo. Describe así al general: «...un hombre con talento para hablar y para la diplomacia, pero alguien que ya había demostrado ser un compañero egoísta y un subordinado desleal.» Esto se refiere al comportamiento de La Peña en Tudela tres años antes cuando no fue al encuentro del sonido de los cañones no aportando así un refuerzo muy necesario al general Castaños, su oficial superior. Oman sigue diciendo que si bien no era un cobarde, tendía a ser alguien que «...eludía las responsabilidades...»⁵. Esdaile⁶ confirma esta valoración de La Peña diciendo «...incluso los españoles le conocían como Doña Manolita»; al respecto dice Schepeler: «...La Peña...era generalmente reconocido como incompetente, era una verdadera viejecita»⁷. Al parecer había un líder

³ OMAN, Prof Sir C.: «*A History of the Peninsular War*» Vol IV p 94 pub. Greenhill Books © MCMXCV

⁴ NAPIER, W F P: «*History of the War in the Peninsula and in the South of France*» Vol III p 450; pub. Constable & Co © MCMXCIII

⁵ *Op cit.* Vol IV pp 93 - 130

⁶ ESDAILE: *op cit* p 335 - 336

⁷ V. Schepeler citado en una nota a pie de página por Oman (*op cit* p 96)

guerrillero al que se le había pedido que colaborara con La Peña que dijo tras un encuentro con él: «¿Puedo acaso esperar nada de un oficial al que, como he descubierto, todos los que le rodean llaman ‘Doña Manuela’?».

Oman da la impresión de que Graham era el oficial británico por excelencia en su actitud y comportamiento y no ofrece ninguna crítica de su carácter, lo que es poco verosímil. Sin embargo, al leer la descripción de Oman se pueden poner muy pocas objeciones a las acciones de Graham durante la campaña.

Las cosas no empezaron con buen pie al tener que desembarcar en Algeciras por vientos contrarios los buques que llevaban las tropas a Tarifa. Sin embargo, aparte de dar a Victor más tiempo para descubrir las intenciones de los aliados, el incidente tuvo poco efecto. Parece de lo que dice Oman que La Peña prefería las marchas nocturnas para así ocultar sus movimientos al enemigo. Eso no era lo más adecuado para llevar a un ejército en buenas condiciones a su destino. También hizo que el ejército se perdiera cuando La Peña decidió abandonar el camino a Medina Sidonia y marchar por la ruta de la costa. Ian Fletcher⁸ también lo menciona y sus comentarios coinciden con los de Oman. Napier⁹ escribió un relato más breve de la campaña pero dice: «Graham...había conseguido de La Peña la promesa de hacer marchas cortas para que las tropas llegaran frescas al combate». Sin embargo, Napier sigue diciendo: «No obstante, la marcha diurna desde Casa Vieja, a través de malos caminos, con guías ignorantes, había durado quince horas y la marcha nocturna hasta Barrosa fue aún más fatigosa.» La decisión de La Peña de abandonar la ruta de Medina Sidonia a favor de la ruta costera es difícil de comprender a la vista de que Graham y él habían coincidido en que la primera colocaría a Victor en una posición peor que la ruta costera. Fletcher sugiere que la decisión de La Peña se debió a que el General Cassagne estaba en Medina Sidonia con una fuerza importante. Oman sugiere que Cassagne debería haber sido atacado para así obligar a Victor a abandonar las líneas de sitio con todo su ejército y dar la batalla decisiva que era el propósito de la campaña. Ganando o perdiendo los aliados habrían roto el sitio y debilitado seriamente a Victor.

La aproximación se convirtió en un viaje de pesadilla a través de territorio inundado. En cierto momento Graham tuvo que meterse con su caballo en un riachuelo crecido y marcar con soldados un camino para cruzarlo. Si no lo hubiera hecho es probable que se hubiera precisado un rodeo importante. Estos retrasos y la destrucción de una parte de la fuerza de Cassagne

⁸ FLETCHER, Ian: «*Bloody Albuera*» p.50, pub. The Crowood Press, © MM

⁹ NAPIER: *op cit* p 443

en Casas Viejas dio a los franceses información importante respecto de la intención de los aliados de situarse en la retaguardia de Víctor y obligarle así a abandonar el sitio de Cádiz.

Una vez que los aliados alcanzaron la ruta costera, un oficial español disfrazado fue enviado por Lacy, el jefe de Estado Mayor de La Peña, en un barco pesquero para notificar a la guarnición de Cádiz que el ejército se estaba acercando algo más tarde de lo previsto de modo que la salida desde la Isla de León pudiera ser coordinada con sus actividades¹⁰. Tristemente, parece que Lacy nunca pensó en darle a este oficial papeles para probar su identidad, de manera que fue detenido por un barco británico y no pudo suministrar a Zayas la información clave para sincronizar su salida con el esperado ataque de los aliados a la retaguardia de Víctor.

Sin saber del retraso, Zayas se ajustó al horario previsto originalmente, estableció el puente de barcazas y comenzó a mover sus tropas a través de él para coger desprevenidos a los escasos ocupantes de las líneas del sitio. Al darse cuenta de que las cosas no habían salido como se suponía, Zayas volvió con las barcazas a la Isla para que pudieran ser utilizadas de nuevo.

El resultado de todo ello es que Víctor había sido alertado y tuvo tiempo para preparar una trampa. No tengo espacio suficiente para describir las acciones de los distintos combatientes en detalle, pero retomemos la historia cuando los aliados alcanzan el Cerro del Puerco y La Peña decide avanzar por la costa hacia las torres de Barrosa y Bermeja. Villate estaba en posición



Cerro del Puerco

¹⁰ VON SCHEPELER, A.D.: *Histoire de la Révolution d'Espagne et de Portugal*, Vol III p.152, pub Elibron Classics © MMIII. v Schepeler comenta en una nota a pie de página: «¿por qué no le dieron un pase británico, o mejor, un oficial [británico] para acompañarle?»

para contrarrestar cualquier movimiento contra las líneas del sitio mientras que Leval y Ruffin estaban preparados para atacar el flanco del ejército que avanzaba por la costa.

Napier describe como, en lo que considera que es una acción equivocada¹¹, La Peña envió a las tropas de Lardizábal con algunos cañones y un escuadrón de caballería hacia las líneas de sitio. A pesar de la aparente imprudencia de este movimiento, Lardizábal, que había enlazado con Zayas, hizo retirarse a Villatte. Oman no dice, al contrario que Napier, que esto se hizo sin consultar con Graham sino que lo describe más bien como un intento laudable por parte de Lardizábal y Zayas del que Graham había tenido conocimiento.

Graham también sabía que el Cerro del Puerco era el elemento clave y que debía ser ocupado y mantenido a toda costa. En consecuencia se enviaron algunas tropas a la colina para ocuparla. Una vez que Lardizábal y Zayas habían conseguido hacer retroceder a Villatte, La Peña ordenó a Graham que se retirara del Cerro y se uniera al grueso del ejército. Se indicó a Cruz-Murgeon y Beguines que ocuparan el Cerro temporalmente hasta que Graham hubiera alcanzado a La Peña. Graham juzgó que unirse al grueso del ejército no sería razonable dado que no había espacio suficiente y la evacuación del Cerro dejaría la posición vacante para los franceses, una situación potencialmente desastrosa para el éxito de la campaña.

A pesar de ello, Graham comenzó su movimiento, no a lo largo de la costa sino por un sendero a través de los pinares que era perfectamente practicable para todas las armas y que le ocultaba a la vista de los franceses. Al ver que el contingente español se dirigía a Cádiz, Victor decidió que había llegado el momento para atacar. Ruffin y la caballería se dirigieron rápidamente hacia el Cerro y, en lugar de esperar a que Graham alcanzara a La Peña, Whittingham, Cruz-Murgeon y Beguines cumplieron sus órdenes de abandonar la colina y dirigirse hacia La Peña, a pesar de no haber confirmado la posición de Graham¹². El coronel Browne con su compañía de flanqueadores discutió con Whittingham citando las órdenes recibidas de Graham de que debía quedarse y se negó a abandonar el Cerro, ocupando a continuación las ruinas de una ermita. Ver que el Cerro estaba siendo abandonado era todo lo que necesitaban los franceses para adelantarse rápidamente y ocupar la posición. Sin embargo, tan pronto como se dio cuenta del avance de Ruffin, Browne hizo bajar a sus hombres del Cerro y se apresuró a buscar a Graham en el pinar.

¹¹ NAPIER: *op cit* p 443-444.

¹² OMAN: *op cit* p 109.



La batalla de Chiclana, óleo de Lejeune (Museo de Versailles)

Una vez que Graham se dio cuenta de lo que ocurría, decidió inmediatamente dar la vuelta y atacar tanto a Lasalle, que ahora aparecía a la vista, como a Ruffin. Lo que sucedió después es conocido y no vale la pena ser contado de nuevo. Los hombres de Graham consiguieron una victoria completa, se capturó un águila y varios cañones y se obligó a Victor a retirarse. Tristemente esta costosa victoria se logró sin la intervención de La Peña, que debió oír los ruidos de la batalla pero creyó que Graham sería batido. Zayas solicitó varias veces autorización para ir con sus tropas en apoyo de Graham, pero La Peña se negó, y aun cuando se hizo evidente que los franceses huían, La Peña le negó el permiso para ayudar en la persecución¹³. Dice Napier¹⁴ que tras la victoria Graham esperó inútilmente varias horas en el Cerro a la llegada de La Peña. Y sigue: «Pero todo sentido militar se había extinguido en La Peña» y confirma la retirada de Graham a la Isla a continuación. ¡No obstante parecía que los objetivos de la campaña se habían cumplido!

Pero una nube se cernió sobre cualesquiera celebraciones que pudieran hacerse. Villatte podía haber sido atacado y destruido; Ruffin y Laval perseguidos hasta su aniquilamiento y las líneas de sitio destruidas. Nada de eso ocurrió. La Peña esperó y luego decidió que cualquier acción podía esperar hasta más adelante.

Disgustado con esta actitud, Graham recogió a sus heridos y se retiró a la Isla de León. La Peña permaneció en su lugar hasta el 7 de marzo y a

¹³ OMAN: *op cit* p 124.

¹⁴ NAPIER: *op cit* p 449.

continuación le siguió. Sorprendentemente no se hizo esfuerzo alguno por obtener provecho de la campaña. Graham y el almirante Keats propusieron que La Peña avanzara hacia Chiclana mientras la flota apoyaría un ataque sobre el Trocadero por las tropas británicas, pero La Peña no estuvo de acuerdo con el plan¹⁵ ni envió patrullas de caballería para localizar a Victor, ni hizo esfuerzo alguno por destruir las líneas de sitio de los franceses. Como consecuencia, cuando Victor hubo recuperado su compostura y enviado patrullas para saber qué es lo que pasaba, no encontró rastro de las tropas aliadas y la mayor parte de las obras del sitio sin daño y listas para ser ocupadas de nuevo. Según Oman¹⁶ incluso envió un comunicado alegando que Barrosa había sido una victoria. Surgió una discusión amarga entre Graham y La Peña después de que éste reivindicara la victoria en Barrosa y alegara que era Graham el que se había comportado mal al volver a la Isla de León. Pero con un 25% de sus tropas heridas o muertas y la negativa de La Peña a moverse, Graham no tenía otra opción. Esdaile es muy crítico con la conducta de La Peña, citando una carta del teniente coronel Sir Andrew Barnard¹⁷.

Conclusiones personales

La campaña de Barrosa era un plan excelente para aprovecharse de los movimientos que la decisión de Soult de sitiar a Badajoz impusieron a Victor. Estaba bien concebido y planificado y las fuerzas puestas a disposición de los generales aliados eran suficientes para el objetivo.

A pesar de los vientos contrarios que llevaron al ejército más allá de Tarifa, el punto de desembarco original, los tiempos sólo se vieron seriamente comprometidos cuando La Peña comenzó sus marchas nocturnas y cambios de ruta. Esto se vio agravado por el fallo en asegurar que Zayas recibiera noticia de los retrasos. Si no llega a ser por la acción rápida de este general, el puente de barcasas se hubiera podido perder comprometiendo así todo el proyecto. Cuando Victor se enteró de los movimientos de los aliados preparó una trampa muy ingeniosa en la que a punto estuvieron de caer. Gracias a que Graham fue consciente de la importancia de mantener el Cerro del Puerco, y de su disposición a lanzar a toda su fuerza contra el enemigo tan pronto como el coronel Browne le informó de la situación, se pudo obtener una victoria magnífica y se salvó toda la campaña al borde de malograrse.

¹⁵ NAPIER: *op cit* p 449.

¹⁶ OMAN: *op cit* p 127.

¹⁷ ESDAILE: *op cit* p 336.

De haber estado Graham al mando, y de haber tenido un subordinado español del calibre de José Zayas, es mi opinión que se hubiera podido lograr mucho más tanto en la batalla como en su continuación.



Monumento a la batalla de Chiclana. Cerro del Puerto

Debido a las limitaciones de tiempo no he podido consultar varios documentos escritos en español de los que dispongo y que podrían haber dado otra versión de los hechos. Pero es muy probable que otros hayan examinado esos documentos y puedan aportar su contenido a este foro. Mi tarea era presentar el punto de vista británico de la batalla y confío en haberlo hecho así.